



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Berdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: XIII Número: 2 Artículo no.:28 Período: 1 de enero del 2026 al 30 de abril del 2026

TÍTULO: Las representaciones sociales de la investigación científica en estudiantes de pregrado en la Licenciatura en Educación en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), Unidad Mazatlán.

AUTORES:

1. Máster. Jesús Eduardo Nava Aranda.
2. Dr. Marco Antonio Lizárraga Velarde.

RESUMEN: Esta investigación tiene su propósito en describir las representaciones sociales que los estudiantes de la Licenciatura en Educación de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), Unidad Mazatlán, tienen sobre la investigación científica. Este estudio parte del reconocimiento de las percepciones que poseen los estudiantes respecto a la investigación y cómo influyen directamente en su formación profesional, así como en su motivación para participar en procesos de investigación. La importancia de este trabajo radica en la necesidad de comprender cómo interpretan la investigación científica, ya que dichas representaciones impactan en la elección de modalidades de titulación, en la actitud hacia la metodología y en la manera en que se concibe el quehacer docente como espacio de generación de conocimiento.

PALABRAS CLAVES: representaciones sociales, investigación científica, formación docente, estudiantes de pregrado en educación, cultura investigativa.

TITLE: Social representations of scientific research among undergraduate students in the Bachelor of Education program at the Pedagogical University of the State of Sinaloa (UPES), Mazatlán Unit.

AUTHORS:

1. Master. Jesús Eduardo Nava Aranda.
2. PhD. Marco Antonio Lizárraga Velarde.

ABSTRACT: The purpose of this research is to describe the social representations that students in the Bachelor of Education program at the Pedagogical University of the State of Sinaloa (UPES), Mazatlán Unit, have about scientific research. This study is based on the recognition of students' perceptions of research and how they directly influence their professional training, as well as their motivation to participate in research processes. The importance of this work lies in the need to understand how they interpret scientific research, since these representations impact their choice of degree programs, their attitude toward methodology, and the way in which teaching is conceived as a space for knowledge generation.

KEY WORDS: social representations, scientific research, teacher training, undergraduate students in education, research culture.

INTRODUCCIÓN.

La investigación científica está presente en todos los ámbitos de la vida humana, convirtiéndose en un fenómeno social que potencia el desarrollo de los conocimientos para la solución de problemas prácticos, utilizando para ello un lenguaje preciso, un comportamiento ordenado y reglas consensuadas por la sociedad; sin embargo, la investigación es objeto de diferentes tipos de representaciones; al analizar estos diferentes tipos de representación y entre ellas la representación social, se reconoce a esta como uno de los enfoques que permite explicar los procesos de conocimiento y comprensión del mundo social.

En este sentido, las representaciones sociales son construcciones colectivas, resultantes de la actividad intelectual de los grupos humanos, que constituyen obras construidas, de modo consciente o no, por las ideas o los conceptos, pero también por los signos o los símbolos. Como resultado de los choques e interacciones entre los diferentes grupos humanos, las representaciones sociales pueden dar lugar a

distintas definiciones del mundo. Existen distintas representaciones sociales de un mismo objeto, según las coordenadas sociales desde las cuales se lo analiza, que nos remiten a las diferentes posiciones sociales de los sujetos.

Desde el ámbito educativo, se considera que la formación del docente debiera abordar el estudio de la investigación, puesto que forma parte de la naturaleza de la práctica docente, quien tiene que hacerse cargo de una producción y reconstrucción continua de conocimientos; sin embargo, la formación inicial del docente regala un espacio de formación en el ámbito investigativo, que si bien ha ido evolucionando en el tiempo, sigue sin garantizar una formación científica integral, ya que en la concepción e investigación nos ha impedido abordar con la misma seriedad el estudio y conocimiento de la investigación.

Múltiples variables pueden incidir en dicha formación; no obstante, esta investigación se centra en el análisis y comprensión de la representación social de la investigación científica en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación, con el fin de contribuir a posibles respuestas al supuesto diagnóstico antes mencionado. Es importante esclarecer y entender si sus ideas acerca de la investigación responden a criterios científicos o a otro tipo de ideas que se vinculan a la investigación o no, haciendo principal énfasis en la concepción que poseen de la naturaleza de la investigación, aspectos principales del proceso de investigación.

Si hablamos de docentes y su formación, es importante hablar de los estudiantes de la Licenciatura en Educación, la forma en la que se relacionan y entienden la investigación científica, principalmente la educativa, la cual está influenciada por diversos aspectos, como lo son el plan de estudios de la licenciatura, las vivencia que tienen dentro del aula, con sus compañeros, pero también, la más importante, con sus docentes; por último, el contexto sociocultural en que se desenvuelven. Llevar a cabo un análisis de estas diversas maneras de pensar se convierte en un punto de reflexión para reconocer qué aspectos están siendo facilitadores, o en su defecto, limitadores del desarrollo de competencias para la investigación dentro de su propia formación.

Desde el momento en que se inicia la formación académica con quienes se prepararán para ser docentes, se vuelve evidente una inquietante idea o imagen a comprender, ¿cuál es el verdadero impacto que tiene la investigación en su formación? Constantemente se puede comprender cómo los propios alumnos e inclusive los mismos docentes formadores tienen un desconocimiento o poca capacidad para el dominio de la metodología de cómo llevar a cabo una investigación. Esto deja entrever la necesidad de reconocer las dificultades, tensiones o las mismas contradicciones que surgen durante el proceso de formación de los futuros docentes; por una parte, esto se lleva a cabo con las aún incipientes teorías y estructuras de los programas educativos consolidados que forman las licenciaturas; en este caso, la de educación; por otro lado, con las constantes actualizaciones que se mantienen en las políticas públicas en el ámbito educativo, el cual se encuentra completamente influenciado por las presiones a nivel nacional, y principalmente, por el contexto nacional atravesado por muchos años, por un modelo neoliberal que impone exigencias al perfil profesional de los egresados universitarios, en nuestro caso, el educativo.

Desde esta perspectiva, el propósito de esta investigación es indagar para comprender de manera amplia y profunda cómo es que piensan, se sienten y valoran los estudiantes que están próximos a egresar de la Licenciatura en Educación y la investigación científica. Se pretende, entonces, ofrecer una visión amplia y con fundamentos que funja como base para el planteamiento de estrategias más acorde a las necesidades que se presentan, que contribuyan al fortalecimiento de una cultura investigativa sólida, que se vuelva crítica y que esté totalmente comprometida con el campo de las ciencias de la educación.

DESARROLLO.

La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES) nació en el año 2013 como resultado del proceso de descentralización de las sedes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en el estado. A partir de este cambio, se consolidó como una institución con vínculos académicos con la UPN, al igual que ocurrió con la Universidad Pedagógica de Durango (UPD) y la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua (UPNECH).

Fue en el año 2018 cuando la UPN comenzó a retirar progresivamente su oferta de programas en Educación Primaria (LEPRI) y Educación Preescolar (LEPRE), lo que generó un vacío en la formación docente en esas áreas. Como respuesta, se introdujo la Licenciatura en Pedagogía (LP), que si bien cubría parcialmente esa necesidad, estaba disponible únicamente en modalidad escolarizada. Esto excluía a quienes requerían opciones más flexibles, como programas sabatinos o de tipo intensivo, lo que evidenciaba una necesidad aún insatisfecha.

Ante esta situación, en el año 2019 la UPES desarrolló y presentó su primer plan y programa de estudios de creación propia: la Licenciatura en Educación (LE) en modalidad modular. Este programa sabatino fue diseñado pensando en estudiantes que trabajan entre semana, tienen responsabilidades familiares o ya laboran en el sistema educativo y desean continuar su formación profesional; de este modo, la UPES atendía a una población que históricamente había sido marginada por la rigidez de los modelos tradicionales.

El plan de estudios 2019 contempla diversas alternativas de titulación, tales como tesis, tesina, ensayo académico, promedio de excelencia, entre otras; no obstante, se observa una tendencia entre el estudiantado a optar por las rutas más accesibles, siendo el promedio sobresaliente la opción más codiciada. En cambio, la elaboración de tesis, que exige mayor profundidad investigativa, no siempre es considerada, lo que revela una falta de apropiación de la cultura de investigación por parte de algunos estudiantes.

Desde la perspectiva de Miyahira (2009), en la educación superior se debe de generar un espacio que permita no solo la construcción del conocimiento, sino además, el desarrollo de habilidades para la generación de saberes y sostenimiento de un aprendizaje continuo. A partir de este punto, la investigación cumple un papel fundamental: es una de las funciones esenciales de la educación universitaria, conjuntamente es una canal vital para la producción del conocimiento que fortalezca el proceso educativo y se realice una conexión a la institución con la sociedad.

Más allá del coste académico que representa, la investigación en la universidad encarna una herramienta eficaz para comprender y dar una solución adecuada a los problemas que existan a nivel social, cultural y humanista que afectan a nuestros contextos; de esta manera, se contribuirá al desarrollo social y al bienestar colectivo (Hidalgo, 2021).

Dentro de este contexto, uno de los grandes retos que tiene la formación docente es promover una enseñanza de la metodología de la investigación que sea cercana, creativa y aplicable, que esté conectada con la práctica real del docente, y que sea capaz de motivar el interés del estudiantado desde sus propias vivencias. Para que esto sea posible, es indispensable brindar un acompañamiento, realizar un diseño adecuado con objetivos alcanzables y proporcionar lineamientos claros y específicos según sea el nivel en el cual se están formando los docentes.

Como lo señala Escamilla (2014), el papel de las y los estudiantes en los procesos investigativos universitarios es primordial y no debe ser subestimado. En contraste, debería de involucrarlo de forma activa y constante en proyectos de investigación, y desde la licenciatura no solo fortalecer su formación, sino que se sienten las bases para su posible incursión en estudios de posgrado y consolidar una actitud crítica y reflexiva frente a su futuro quehacer docente.

El ser humano no puede evitar interpretar lo que ocurre en su entorno, ya que a causa de su experiencia del mundo crea representaciones, imágenes mentales que intervienen en sus conductas y en sus acciones. Estas ideas son las que utilizamos a diario para decir: yo creo que, pienso que, imagino que..., lo que es más importante, a medida que crece y evoluciona, incorporamos otras representaciones que son propias del grupo social al que pertenecemos y de la cultura que aprendemos. Esto pudiera ser visto analógicamente como una ensalada de verduras y frutas; adquirimos representaciones de diferentes colores, texturas, y sabores que conforman lo que socioculturalmente llamamos representaciones sociales, las cuales son definidas como un conjunto de creencias, metáforas, valores e imágenes que le permitirán a un sujeto, basado en su experiencia y en lo que comparte con sus semejantes, orientarse en el entorno, y

que al mismo tiempo constituyen los esquemas cognitivos por los cuales acepta o no acepta eventos, situaciones y acciones que concurren en la vida cotidiana.

Las representaciones sociales constituyen un esqueleto de ideas, saberes, suposiciones, conocimientos o percepciones que permiten a las personas darle un sentido o forma a su realidad, hacerle una interpretación, y finalmente dar una respuesta; es decir, actual como consecuencia. Este tipo de conocimiento se conoce coloquialmente como *sentido común*, y este se forma a partir de cómo las personas se van constituyendo, a partir de cómo estas elaboran, organizan y dan valor a sus experiencias diarias (Piña y Cuevas, 2004).

Cabe señalar, que las representaciones sociales no abarcan de manera amplia a toda la sociedad, sino que se van generando sobre diversos elementos específicos, como lo son, las propias personas, objetos, ideas o eventos, y consecutivamente, estas son compartidas por grupos sociales específicos. Esto nos lleva a comprender que no existen representaciones sociales universales, más bien, son configuraciones únicas y particulares de cada sujeto que se van desarrollando en función con la interacción que tienen con su contexto en el que viven y del entorno que comparten con los diversos actores sociales (Piña y Cuevas, 2004).

Desde el punto de vista de Jodelet (1986), define las representaciones sociales como una “forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados” (p. 474), lo que da fuerza a la postura de que se trata de una construcción simbólica que surge de la interacción social y esto da respuesta a las necesidades prácticas y culturales de los sujetos.

Por otra parte, Moscovici (1979) en su obra *el psicoanálisis, su imagen y su público*, señala que las representaciones sociales son una forma específica de conocimiento cuya principal función es conducir las conductas, y de esta manera, facilitar la comunicación que existe entre los sujetos. Es a través de estas, que los sujetos hacen una interpretación de su entorno físico y social, llevándolos a integrarse a los grupos

sociales con los que les convienen, y de esta manera, dar rienda suelta a su capacidad imaginativa y creativa.

En Latinoamérica, en las últimas décadas, ha ido en aumento el interés por el estudio de las representaciones sociales, principalmente en México, Brasil, Argentina y Venezuela, que han efectuado las investigaciones más importantes. Dentro de los temas abordados han sido los fenómenos culturales como la salud, la enfermedad o el trabajo, mientras que el ámbito educativo ha sido el menos explorado e indagado (Ortiz, 2013).

En el campo de la investigación educativa, diversas perspectivas han enfocado su atención en el papel que juegan los actores escolares y las conductas que de estos emanan. En algunos casos se han orientado en las dinámicas comunicativas y las interacciones cotidianas; otros en la construcción de la identidad docente, además de algunas que exploran las creencias y formas de pensar que circulan en los contextos educativos. Estas investigaciones concuerdan en dar una interpretación del significado que los sujetos otorgan a sus prácticas dentro del contexto social, como parte del conocimiento compartido que enfoca su quehacer docente diario (Piña y Cuevas Cajiga, 2004).

En el caso específico de México, las representaciones sociales han adquirido un lugar relevante dentro de la investigación educativa, ofreciendo el camino para la comprensión de los actores escolares, principalmente las y los estudiantes y docentes, a partir de puntos que van respecto a aspectos claves como la evaluación, los planes de estudio o las políticas públicas (Cuevas, 2016).

En este mismo sentido, Cuevas y Mireles, citados en Velázquez (2022) emparejaron 3 etapas en la evolución del enfoque de las representaciones sociales en la investigación educativa en nuestro país. En un primer periodo, considerado el pionero de 1995 al 2001, donde se dieron los primeros acercamientos con el tema; en un segundo momento, el cual podríamos considerar como emergente desde el 2002 al 2008; por último, en una tercera etapa, se encuentra en vías de consolidarse desde el 2009 al 2015, en donde es evidente una producción académica más extensa que es evidente en publicaciones, ponencias y

tesis. Este avance evidenció que el enfoque de las representaciones sociales ha demostrado ser una herramienta teórica y metodológica muy importante para comprender las actitudes y los comportamientos en el ámbito educativo.

Las representaciones sociales tienen su origen en las prácticas sociales y estas se proveen tanto de la experiencia compartida como de la interacción entre los integrantes de los grupos. La función principal es darle sentido a situaciones sociales que podrían considerarse complejas o desconocidas, como ocurrió ante la llegada del Virus de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH) o con la necesidad de hacer una traducción directa del psicoanálisis a un lenguaje más accesible para la población en general (Castorina, Barreiro y Toscano, 2005).

En nuestro contexto nacional, las recientes investigaciones han hecho un análisis de las representaciones de diversos actores educativos, desde las y los estudiantes, docentes, autoridades y las propias familias, respecto a las perspectivas que se tiene sobre diversos objetos como lo son las instituciones, las metodologías, contenidos o las mismas normativas que se presentan en los centros escolares (Piña y Cuevas, 2004).

Por último, Rateau y Lo Monaco (2013) sintetizan el concepto de representaciones sociales como un sistema de opiniones, de conocimientos y creencias que son acordes o un principio de un grupo social, de una cultura o de una categoría. Al mismo tiempo, estas se deben de vincular con objetos o fenómenos que suceden en su entorno.

Tomando en cuenta todo lo revisado, es aquí donde surge la imperante necesidad de llevar a cabo esta investigación, ya que ha sido evidente que un gran número de estudiantes de la Licenciatura en Educación muestran un limitado interés en elaborar tesis como una opción de titulación, así como una producción desigual de concebir proyectos educativos en cuanto al enfoque y profundidad. Este comportamiento podría tener una vinculación con las representaciones sociales que forman parte de la investigación educativa; es por esto, que es fundamental comprenderlas.

El propósito central de esta investigación es comprender cómo los estudiantes de la Licenciatura en Educación construyen sus propias representaciones sociales respecto a la investigación científica. Se parte del punto de estas ideas de cómo piensan e interpretan la investigación, no solamente será reconocer sus conocimientos y creencias de esta, sino que cómo influyen directamente en su proceso de formación profesional como docentes y en su vínculo con la producción de conocimiento durante la etapa de la vida universitaria.

Desde este punto de vista, se plantea como objetivo principal describir dichas representaciones sociales, y como parte de este proceso, se propone un análisis más detallado de los espacios en los que estas se configuran. En un primer momento, se busca identificar cómo se manifiestan las representaciones sociales de cada estudiante y a nivel grupal dentro de las asignaturas que abordan temas de investigación, realizando observaciones tanto de los contenidos teóricos como de las estrategias metodológicas aplicadas en la clase y las experiencias vividas por los estudiantes dentro y fuera del aula.

Otro factor relevante es el de reconocer las ideas y percepciones que inciden en la selección del tema para sus trabajos de investigación, ya que es el momento crucial en que se perciben sus intereses académicos y profesionales, lo cual reflejaría la vocación que tienen para el quehacer docente y la apreciación a la investigación. Partiendo de este punto, se pretende examinar y analizar cómo estas representaciones llegan a influenciar el desarrollo de la investigación en sí, porque es durante este periodo que sean palpables las habilidades, capacidades, dificultades, obstáculos y las motivaciones que emergen de manera individual en cada estudiante.

De forma adicional, esta investigación pretende, además, alcanzar una comprensión de los motivos que se encuentran detrás de la elección de las diversas opciones de titulación, primordialmente cuando las y los estudiantes deciden no tomar como opción la elaboración de una tesis para su titulación. Este aspecto sería clave, ya que esto nos permitiría observar y reconocer qué peso tienen las representaciones sociales en la toma de decisiones al momento de cerrar su formación académica.

La investigación científica en educación ha tenido un gran auge en las últimas décadas, la cual además de señalar que las investigaciones educativas deben contar con una naturaleza científica; debe señalar aspectos como el objetivo, el intento de resolver un problema educativo, y particularmente, el uso de métodos y formas de afiliación a un paradigma de producción de conocimiento. Al hablar de investigaciones científicas, no es momento de presentarlas como invitaciones al aprendizaje, sino como investigación formativa en los distintos espacios académicos.

Para la formación de futuros docentes resulta de vital importancia contar con una sólida fundamentación teórica y metodológica que les permita realizar con eficacia sus investigaciones formativas sin caer en grados de experimentalismo, improvisación o descontextualización que nos lleven a una formación educativa tradicional, atada a la transmisión simple de conocimientos. De ahí la imperiosa necesidad de contar con un respaldo bibliográfico bien fundamentado sobre lo que es la educación actual y la propuesta de una investigación formativa, de ahí la importancia de contar con esta investigación que contiene una amplia sustantividad relevante para la educación tanto estatal, como privada.

Para darle sustentación teórica a esta investigación, se tomará la postura de la teoría de las representaciones sociales como marco interpretativo, ya que desde este punto se permite acceder a los conocimientos que surgen desde la misma experiencia cotidiana, esto mediante el lenguaje y del contexto social estructural en el que están inmersas las personas (Hinostroza y Vera, 2020). Indagar los significados que dan la posibilidad de comprender cuáles son las motivaciones, actitudes, capacidades, obstáculos, limitaciones y las mismas aspiraciones respecto a la investigación.

Las representaciones sociales, como son planteadas por Vergara (2008), son el camino para la interpretación de las relaciones que los sujetos establecen con su contexto, develando tanto los aspectos centrales, como los periféricos, que estructuran la manera en la que entienden la realidad. Desde este análisis, se pretende formar propuestas que den fortaleza al interés por la investigación durante la formación profesional como docente, específicamente incentivando la elección de la tesis como parte de

su titulación. A partir de los señalamientos que hace Aguilar (2017), la investigación no solamente proporciona a la transformación del pensamiento profesional, sino que también puede enaltecer el cuerpo teórico y práctico de las ciencias educativas, contribuyendo ampliamente en su avance y consolidación, que esto se vea reflejado en las mismas políticas educativas, lo cual se vería reflejado en un sistema educativo nacional más acorde a las necesidades sociales de nuestro país.

Materiales y Métodos.

La investigación social es aquella que permite la creación de nuevos conocimientos a través de la recolección, organización y análisis sistemático de datos; en conjunto, ayudando a resolver problemas relacionados con el ámbito social, o en este caso, educativo y científico. Está constituida por elementos epistemológicos, ontológicos y axiológicos que determinan el comportamiento del investigador y el enfoque metodológico que utilizará; es por esto, que en esta investigación se utiliza un diseño cualitativo, descriptivo y no experimental, ya que lo que se busca son las afirmaciones o resultados provenientes de los sujetos en estudio; por esto, la incursión en el campo quedó condicionada a cómo viven, sacan sentido y ordenan su realidad social y educativa, porque son concepciones que no son universales o genéricas. Para el caso de este estudio, lo que se busca es indagar sobre las concepciones que tienen los estudiantes de 8° semestre de la Licenciatura en Educación, plan 2019 de la UPES, Unidad Mazatlán, respecto a la investigación científica.

El objeto de estudio en este contexto corresponde a las representaciones sociales de la investigación científica en estudiantes de pregrado en la Licenciatura en Educación, plan 2019 de la UPES, Unidad Mazatlán, y es por esto, que desde el punto de vista epistemológico, la categoría de lo social es fundamental, dado que se esboza desde la mirada de cada grupo o individuo y solamente a través de sus apreciaciones se pueden entender los procesos que interactúan en el desarrollo de una investigación con el posterior análisis de sus interacciones. Al tratarse de una investigación interpretativa, esta se centra en la observación del fenómeno en estudio en su contexto social, y no se encierra en la mera descripción de

los hechos creadas por instrumentos estandarizados; a su vez se recogen los datos en un contexto natural y no en un ambiente artificial o controlado por quienes investigan.

La investigación se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo, el cual muestra interés en captar, de una manera más profunda y detallada, todas las experiencias humanas que surgen en el contexto de las personas; en este caso, de las y los estudiantes de la Licenciatura en Educación. Este enfoque permite aproximarnos y comprender situaciones, acciones, conductas, interacciones y comportamientos tal como son vividos y demostrados por los propios actores sociales; en nuestro caso, actores educativos, aunado a sus pensamientos, emociones, creencias y reflexiones sin ser expresados por interpretaciones de terceras personas o que no estén aproximadas al contexto como tal (Garay, 2021).

Dentro del marco conceptual adoptado, las representaciones sociales se entienden como una construcción que cumple un rol doble: por una parte, son el resultado de procesos colectivos del pensamiento; por otra parte, son un activo que va moldeando la manera en que los sujetos interpretan y se relacionan con su entorno. Esta doble dimensión, ha dado lugar al enfoque procesual y el estructural (Restrepo, 2013).

Ante lo mencionado anteriormente, se dirigió por un enfoque procesual, por ser el que mejor se alinea con la perspectiva cualitativa. Este tipo de trabajo se ha desarrollado fundamentalmente a partir de las ideas de Moscovici, las cuales son retomadas por el trabajo de Jodelet, la cual es retomada por Banchs, citado por Restrepo (2013), el cual señala lo siguiente: ...un enfoque cualitativo, hermenéutico, centrado en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa; un uso más frecuente de referentes teóricos procedentes de la filosofía, lingüística, sociología, un interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas; una definición del objeto como instituyente más que como instituido serían, entre otras, características distintivas del abordaje procesual de las representaciones sociales (p. 125).

Jodelet, citada en Martínez (2011), remarca que este enfoque enaltece el carácter dinámico y consolidado de las representaciones sociales, siendo estas enfocadas más en cómo se forman, que en cómo se presentan.

Esto da pauta para explorar aquello que es simbólico, lo emocional y lo sociocultural que emergen de las creencias, rituales, miedos o de los mismos discursos compartidos por los grupos sociales.

Banchs (2000) profundiza aún más al afirmar que el conocimiento de las representaciones sociales requiere una lectura hermenéutica; es decir, efectuar un análisis de los significados que son construidos en la comunicación cotidiana. Desde esta perspectiva, el sujeto es concebido como un productor activo de sentido, y de esta manera, sus diálogos son el reflejo de su propio contexto que habita y de las mismas relaciones que establece con la sociedad.

Desde este punto de vista, el interés que se tiene por el enfoque procesual, es captar el momento justo en que una representación social se integra; es decir, como se le asigna un significado a una persona, a una situación o a un objeto, y cómo estos están llenos de la historia, la cultura y del propio contexto de quienes los enuncian (Cuevas, 2016).

Al hablar de las herramientas metodológicas, el diseño de estas debe considerar la recopilación del discurso mediante entrevistas a profundidad. Este método ha sido mencionado por Restrepo (2013) como el procedimiento habitual del enfoque procesual, ya que esto da la pauta para la adquisición de material discursivo que sea prominente y contextualizado. Estos datos se analizarán mediante técnicas de análisis de contenido, lo cual dio la facilidad para identificar elementos fundamentales y periféricos de las RS que son estudiadas.

Para este punto, se llevará a cabo una guía de preguntas abiertas para la entrevista, siendo organizada en las tres dimensiones claves, que son la información, lo que el sujeto conoce, el campo de representación, los significados compartidos y la actitud, que son las conductas o valores frente a los objetos representados. Dichas estructuras están siendo pensadas para avanzar de aspectos generales a más específicos; de esta manera, poder captar no solo el contenido de las respuestas, sino también, la manera en que éstas se van articulando desde la propia experiencia, la reflexión y el contexto personal de cada sujeto que forma parte de los estudios.

Resultados.

Se puso especial atención en la interpretación de los hallazgos obtenidos respecto a las representaciones sociales que los estudiantes de la Licenciatura en Educación de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa construyen sobre la investigación científica. A lo largo del proceso, se identificaron elementos significativos, que aunque no estaban contemplados de forma explícita en los instrumentos de recolección, emergieron de manera espontánea y resultaron fundamentales para comprender más a fondo cómo piensan y sienten los estudiantes respecto a este tema. Uno de los aspectos más notorios fue la influencia del contexto sociocultural en el que los estudiantes se desenvuelven, el cual permea profundamente en la manera en que interpretan y valoran la investigación. Este factor contextual, sin duda, aporta una dimensión rica y compleja al análisis, y evidencia la necesidad de considerar estas influencias externas como parte integral del proceso formativo.

Al abordar la primera pregunta de investigación, las respuestas obtenidas reflejaron emociones, percepciones y actitudes muy personales por parte de los estudiantes. La mayoría manifestó ver la investigación como una tarea pesada, poco atractiva y carente de sentido práctico. En muchos casos, se percibe más como una carga obligatoria, que como una oportunidad de aprendizaje o desarrollo profesional. Esta percepción negativa parece estar relacionada, entre otros factores, con la escasa presencia de experiencias investigativas significativas durante su formación, así como con un entorno educativo centrado más en la acción inmediata que en la reflexión crítica. En este sentido, el sistema educativo donde se forman estos estudiantes tiende a privilegiar lo operativo, lo práctico, lo ejecutable, lo que hace por lo general, que la evaluación se convierta en un ejercicio mecánico, y no en un proceso sustentado en criterios científicos sólidos.

Además, la falta de formación suficiente en investigación durante la carrera ha generado una distancia entre los estudiantes y este tipo de procesos académicos. Esto evidencia la urgencia de fomentar una cultura investigativa desde los primeros semestres, donde el estudiantado no solo se familiarice con los

fundamentos metodológicos, sino que también encuentre un espacio para experimentar, cuestionar y construir conocimiento; para ello, resulta clave brindarles condiciones reales para que puedan involucrarse: tiempos adecuados, apoyo docente, proyectos colaborativos y ambientes que estimulen su participación activa.

En aquellos entornos donde confluyen varias disciplinas o programas educativos, se ha demostrado que se pueden generar sinergias positivas si se promueve el trabajo conjunto. El diseño de espacios con horarios compatibles para investigación puede favorecer la integración entre estudiantes y docentes, permitiendo una mayor dedicación al desarrollo de proyectos. Si el profesorado cuenta con respaldo institucional, ya sea en forma de tiempo, recursos o acompañamiento, es más probable que se sienta motivado para involucrarse de manera más comprometida, lo cual repercutirá positivamente en la calidad del trabajo estudiantil.

En este tipo de escenarios colaborativos, tanto docentes como estudiantes no solo logran hacer un seguimiento continuo del avance de sus investigaciones, sino que también se fortalecen aspectos personales como la autoconfianza y la autoestima. Cabe reconocer, que son capaces de llevar a término un proceso de investigación, superar etapas y construir resultados con sentido, lo que genera un impacto positivo que va más allá del aula, y que los posiciona como actores críticos capaces de contribuir, desde su formación inicial, a la mejora del campo educativo.

CONCLUSIONES.

La investigación científica es un tema de suma importancia, crucial de manera irrefutable, que debería estar presente de forma sistemática y permanente en los currículos escolares de todos los niveles educativos. Esto se debe a que la vida laboral de los estudiantes, en el futuro cercano, estará marcada ya sea por la investigación científica básica, que busca comprender los fundamentos teóricos del conocimiento, o por la investigación aplicada en sus distintos tipos. Estas incluyen, entre otras, proyectos de investigación, proyectos piloto, proyectos de intervención, y más. Igualmente, la investigación acción

desempeña un papel significativo, dado que permite a los trabajadores, en el día a día de su desempeño profesional, mejorar constantemente sus prácticas, innovando de manera continua y encontrando nuevas soluciones para enfrentar los diversos desafíos que surgen en su entorno laboral cotidiano.

Los resultados observados en investigaciones previas nos llevaron a plantear una pregunta crucial sobre cómo podríamos acercar aún más la investigación científica a la práctica educativa. Creemos firmemente que las carreras de educación, independientemente de su especialidad, deberían corresponder y responder a la esencia fundamental de una carrera que tiene como objetivo principal educar, preparar y formar a los futuros profesores. Esto es vital para que puedan realizar una adecuada y responsable investigación, que no solo permita construir, sino también modificar y transformar la práctica educativa con un sentido claro, incorporando siempre principios éticos y profesionales indispensables en su quehacer diario.

Este proceso se lleva a cabo a través de la implementación de los atributos deseados de la llamada escuela inclusiva y del principio de responsabilidad social, que responde efectivamente a los propósitos de la investigación en educación. Estos objetivos buscan contribuir de manera significativa al bienestar social, a la comunidad en su conjunto, y al aprendizaje efectivo y equitativo de todos los estudiantes, sin excepción alguna, considerando que la educación de calidad implica necesariamente tener en cuenta los diversos supuestos teóricos y filosóficos que le subyacen, argumentamos que una de las variables más relevantes corresponde a la primera premisa o supuesto de la educación de calidad. Esta premisa establece que la calidad educativa va a depender, en gran medida, de la investigación.

En efecto, la calidad educativa se relaciona de manera estrecha y directa con la investigación educativa, ya que esta última aporta los fundamentos, las bases y los conocimientos necesarios que servirán de sustento a los estudiantes, permitiéndoles desempeñar el trabajo de intervención y de servicio social que demanda esa calidad educativa robusta, que todos esperamos ver en los futuros egresados de nuestras instituciones. En resumen, la incorporación de la investigación dentro de la formación docente es esencial e ineludible para el desarrollo de un sistema educativo que realmente cumpla con las altas expectativas

del contexto actual, donde necesitamos profesionales capacitados y comprometidos con el aprendizaje y el avance social.

El tiempo que demora cada actividad durante las academias de la línea metodológica y cada parte del proceso de la investigación puede influir en el interés o el desinterés de los estudiantes por la investigación, por lo que muchas veces se dedican a trabajos que no les gusta, solo para acreditar las asignaturas. Muchos trabajan en actividades como la sistematización de datos, transcribir la información, la recolección y análisis de datos, y es necesario desmenuzar cada actividad en cada uno de los proyectos. De esta forma, los alumnos no solamente observan el proceso, sino que también se involucran en cada una de sus partes; con ello, no solamente entenderían cómo desarrollar un proyecto de investigación, sino cada una de las actividades involucradas y qué es en sí cada una de las actividades que desarrollan.

Debido a la poca formación o deficiente en investigación obtenida a través de la licenciatura, la necesidad de incentivarlos a involucrarse más en los procesos de investigación va con el hecho de proporcionarles tiempo para participar exitosamente en el desarrollo de cada uno de ellos.

Como lo han demostrado varios contextos educacionales, el tener varias carreras en un mismo medio podría desencadenar gran cantidad de sinergias, que si son aprovechadas, solo favorecerían el conocimiento y aprendizaje de cada uno de los integrantes de la comunidad. De personarse el trabajo con horarios, facilitará a los alumnos y a los profesores aumentar las horas dentro de cada proyecto.

El docente, si tiene el apoyo correspondiente, probablemente se sentiría más motivado para involucrarse en forma preventiva con los alumnos en los temas planteados al inicio de la investigación y sería la motivación de ambos para generar un buen trabajo en conjunto; con ello, no solamente se percatarían del estado en cada momento del proceso investigativo, sino que también incrementarían sus niveles de autoestima al darse cuenta de que van finalizando satisfactoriamente cada etapa, ya que este punto es importante para la adecuada formación de representaciones sociales que contribuyan a una adecuada conceptualización de la investigación educativa y científica durante su formación; para que de esta

manera, su trabajo profesional no se limite a la impartición de clases, sino que dentro de estos contextos se vuelvan investigadores de los entornos educativos, indagar y generar sus planeaciones, estrategias y técnicas más acorde a las necesidades que puedan tener sus estudiantes, y más allá de destacar personal y profesionalmente, que lleguen a trascender en la formación de sus alumnos y alumnas para que estos tengan la oportunidad de tomar decisiones más asertivas que contribuyan a un mejor estilo de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Aguilar González, A. (2017) La investigación en Enfermería. Tesis de grado, Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/24587>
2. Banchs Rodríguez, M.A. (2000) Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. Papers on Social Representations. https://www.researchgate.net/publication/285299738_Aproximaciones_Procesuales_y_Estructurales_al_estudio_de_las_Representaciones_Sociales
3. Castorina, J.A., Barreiro, A. y Toscano, A.G. (2005) Las representaciones sociales y las teorías implícitas: una comparación crítica. Educação & Realidade, 30(1), pp.201–222. <https://www.redalyc.org/pdf/3172/317227040012.pdf>
4. Cuevas, Y. (2016) Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. Cultura y Representaciones Sociales, 11(21). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102016000200109
5. Escamilla Zamudio, J.J. (2014) Incorporación del pregrado a la investigación en enfermería en México. Revista CUIDARTE, 5(2), pp.837–841. <https://doi.org/10.15649/cuidarte.v5i2.125>
6. Garay Núñez, J.R. (2021) Representaciones sociales de las competencias docentes en entornos virtuales de aprendizaje en tiempos de pandemia. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores, (8), pp.1–15. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-78902021000100039&script=sci_arttext

7. Hidalgo Brenes, A. (2021) La importancia de la investigación universitaria: la formación de profesionales-investigadores. ACTA ACADEMICA, (68). Disponible en: <https://pjenlinea3.poderjudicial.go.cr/biblioteca/uploads/Archivos/Articulo/LA%20IMPORTANCIA%20DE%20LA%20INVESTIGACION%20UNIVERSITARIA.pdf>
8. Hinostroza Roble, N.M. y Vera Mendoza, M.N. (2020) Representaciones sociales (RS) del cuidado de enfermería desde un enfoque humanístico. Hospital estatal Cerro de Pasco, Perú. Revista Enfermería a la Vanguardia, 8(2), pp.38–39. Disponible en: <https://doi.org/10.35563/revan.v8i2.360>
9. Jodelet, D. (1986) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. (ed.) Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas, pp.474. https://www.researchgate.net/publication/327013694_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teor%C3%ADa
10. Martínez, J. (2011) Métodos de investigación cualitativa. Research Journal Silogismo, [S.l.], 1, No. 08. <https://www.studocu.com/co/document/universidad-el-bosque/medicina-interna/metodos-de-investigacion-cualitativa-martinez/23597329>
11. Miyahira Arakaki, J.M. (2009) La investigación formativa y la formación para la investigación en el pregrado. Revista Médica Herediana, 20(3). <https://www.redalyc.org/pdf/3380/338038895001.pdf>
12. Moscovici, S. (1979) El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul. Disponible en: <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
13. Ortiz Casallas, E. M., (2013), "Las representaciones sociales: un marco teórico apropiado para abordar la investigación social educativa." Revista de Ciencias Sociales (Ve), Vol. XIX, núm.1, pp.183-193. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28026467006>
14. Piña Osorio, J.M. y Cuevas Cajiga, Y. (2004) La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. Perfiles Educativos, (106), pp.102–124. <https://www.redalyc.org/pdf/132/13210605.pdf>

15. Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013) La teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método. CES Psicología, 6(1), pp.22–42.
<https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539419003.pdf>
16. Restrepo Ochoa, D.A. (2013) La teoría fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las representaciones sociales. Revista CES Psicología, 6(1), pp.122–133. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539419008.pdf>
17. Velázquez Albavera, A. (2022) Representaciones sociales sobre el ethos profesional y tarea docente de futuros docentes. Disponible en:
<https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/7793617?show=full>
18. Vergara Quintero, M. del C. (2008) La naturaleza de las representaciones sociales. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6(1).
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130801104940/ArtMariadelCarmenVergara.pdf>

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Jesús Eduardo Nava Aranda.** Doctorante en Educación con Énfasis en la Formación Docente por la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES). Profesor-Investigador Titular “C” de Medio Tiempo en UPES, Unidad Mazatlán, profesor titular de Formación Cívica y Ética a nivel secundaria, así como tutor en bachillerato del Colegio Inglés de Durango (CID). México. Investigador del SSIT. Correo electrónico: jesus.nava@upes.edu.mx ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0941-7729>
2. **Marco Antonio Lizárraga Velarde.** Doctor en Educación por la Universidad del Pacífico Norte (UNIP). Profesor-Investigador Titular “C” de Tiempo Completo en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), Unidad Mazatlán. México. Investigador del SSIT. Correo electrónico: marco.lizarraga@upes.edu.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7286-7709>

RECIBIDO: 4 de septiembre del 2025.

APROBADO: 1 de octubre del 2025.